
IRSE DE CASA

LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS
DESPLAZADOS



Global Movement
for Children

AGRADECIMIENTOS

Save the Children Reino Unido ha elaborado este informe en nombre del Movimiento Mundial en Favor de la Infancia (GMC).

El Movimiento Mundial en Favor de la Infancia es el movimiento de organizaciones y personas-incluyendo niños y niñas- que une esfuerzos para construir un mundo digno para la infancia. Su Comité Coordinador lo componen las siguientes organizaciones: ENDA Tiers Monde, la Red Latinoamericana y caribeña por la defensa de los derechos de los niños, niñas y adolescentes (RE-DLAMYC), PLAN, Save the Children, la UNICEF y World Vision.

Este informe ha sido elaborado por Annie Kelly, una periodista multimedia especializada en derechos humanos, desarrollo internacional y asuntos sociales que actualmente colabora con los rotativos británicos The Guardian y The Observer, y editado por Bill Bell, Presidente del Comité Científico de la Conferencia Internacional sobre Migración infantil y Responsable de Protección Infantil en Save the Children, Daniela Reale, de Save the Children y y Miquel de Paladella, Coordinador Ejecutivo del Movimiento Mundial en Favor de la Infancia. El caso de Cataluña fue inicialmente redactado por Isaac Ravetllat, profesor de derecho en la Universitat de Barcelona, con datos de Rosa María Cuestas, de la Generalitat de Catalunya.

Los autores dan las gracias a Lena Karlsson, Mirela Sutheriqi y Najat M'jid por sus útiles comentarios sobre los borradores de este informe, y también a Anne Whitehead, Araceli Lázaro, Rosa María Cuesta, Silvia Casellas y Sven Coppens por la información que aportaron durante la fase inicial de la elaboración del documento.

Este informe se basa en las investigaciones y el trabajo de Save the Children, Terre des Hommes, PLAN, UNICEF, el Movimiento Africano de Niños y Jóvenes Trabajadores (MAEJT) y el Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty de la Universidad de Sussex, y también en el trabajo de Najat M'jid, relatora especial de la ONU sobre el tráfico de menores, la prostitución infantil y la utilización de niños y niñas en la pornografía.

Nuestro más sincero agradecimiento a IRIN News y Save the Children Reino Unido por permitirnos utilizar fotografías de sus bibliotecas de imágenes.

Diseño a cargo de Roger P. Gironès:
www.rogerpgirones.com

-
Junio de 2010



**Movimiento Mundial
en Favor de la Infancia**
Vía Laietana 46A
08003 Barcelona, ESPAÑA



“
NO QUERÍA
IRME,
PERO LA
POBREZA
ME OBLIGÓ
”



INTRODUCCIÓN

Víctimas del tráfico de personas, solos, separados, autónomos, de la calle, de centros de acogida, independientes, segregados, forzados, refugiados, en búsqueda de asilo, nómadas...

Millones de niños y niñas de todo el mundo se ven obligados a abandonar sus hogares. Las migraciones y los desplazamientos en masa van en aumento a causa de la pobreza, los conflictos armados, los estados fallidos, los desastres naturales y el cambio climático. En 2005, 191 millones de personas migraron de un país a otro, 116 millones más que en 1960, y se calcula que los movimientos internos de personas dentro de los mismos países fueron todavía más numerosos².

Muchos de estos desplazados son menores de 18 años. Algunos migran con sus familias, pero otros lo hacen por su cuenta. Otros son víctimas del tráfico de niños y se convierten en mano de obra infantil o se les explota sexualmente. Se calcula que el 42% de las personas que atraviesan la frontera que separa Camboya de Tailandia son menores de edad, y que el 20% de los aproximadamente 1,5 millones de inmigrantes birmanos que hay en Tailandia son menores de 18 años. En algunos países, hay una serie de patrones de desplazamiento infantil muy establecidos y plenamente aceptados culturalmente: en Tanzania, un 23% de las familias tenían como mínimo un hijo varón que había emigrado, mientras que un 17% de familias reconocían que alguna de sus hijas había emigrado³.

Para muchas familias y niños, este desplazamiento se hace con la perspectiva de encontrar trabajo, escuelas y una mejor calidad de vida en el destino. El Informe sobre Desarrollo Humano 2009, elaborado por la ONU, demuestra que la mayoría de familias que emigran, ya dentro o fuera de su país de origen, gozan de significativas mejoras en materia de ingresos, acceso a servicios educativos y sanitarios y perspectivas de futuro para sus hijos⁴.

Pero para los niños y niñas, especialmente aquellos que se desplazan sin sus familias, emigrar puede resultar una experiencia peligrosa y arriesgada, que les puede exponer al terror de la explotación, la coacción, los engaños, la violencia y el aislamiento en todas las fases de su viaje.

Hacer frente a las necesidades y los problemas de estos niños y niñas supone un gran reto.

En los últimos años, las acciones del Movimiento Mundial en Favor de la Infancia se han centrado principalmente en los niños y niñas víctimas del tráfico de personas. A pesar de que es un aspecto de una extrema importancia, concentrarse exclusivamente en el tráfico de menores no ha ayudado a esclarecer cuántos menores de 18 años se desplazan por el mundo hoy en día y por qué lo hacen. La exclusiva atención puesta en el tráfico de niños y las limitadas e ineficientes respuestas para combatir el tráfico infantil han escondido la realidad.

El presente informe, basado en investigaciones recientes llevadas a cabo por diversos académicos y agencias internacionales, quiere dar voz a niños y niñas y permitirles describir, a su manera, la experiencia de desplazarse y analizar todos los impactos, positivos y negativos, que puede tener esta experiencia en la vida de estos menores de 18 años.

«Queremos ciertas cosas y esperamos conseguirlas, y los adultos deberían entenderlo», comentaba una chica de 17 años del sureste de Europa. «Y si somos perseverantes lo conseguiremos, incluso si todo el mundo nos dice que nos equivocamos.»⁵

«Habría que hacer algo para ayudar a la infancia, aquí. Yo ya lo tengo todo a punto para irme a Costa de Marfil, que aquí la vida es muy dura. Mi padre está muerto y mi madre ya es mayor. Tengo que arreglármelas solo...»¹

¿POR QUÉ SE VAN DE CASA?

Hay muchas razones por la cuales miles de niños y niñas se van de casa y emigran.

En ciertos países del mundo, la emigración se considera un verdadero rito de paso entre la juventud y la edad adulta, y países como Ghana incluso cuentan con rutas migratorias relativamente seguras y muy arraigadas, que niños y niñas normalmente siguen con sus padres, amigos o familiares. Estudios llevados a cabo en África Occidental muestran que, a menudo, la emigración infantil está organizada por la comunidad de origen, que se organiza para que el viaje del niño o la niña sea seguro, estionan contactos con posibles empleadores y se aseguran que el viaje siga una ruta organizada y preestablecida.

En otras ocasiones, estos niños y niñas afirman tener que desplazarse por la falta de alternativas en sus lugares de procedencia o que se desplazan con sus familias para buscar mejores oportunidades en otro lado.

«En casa, veía que me pasaba horas y horas sentado. Te deprime ver que te pasas el día sentado, sin hacer nada, mientras otros van a la escuela o a la universidad.

En Sudáfrica quizás me espere una vida mejor, o incluso puede que vaya a la universidad...»¹

Un chico de 18 años del sur de Ghana comentó a los entrevistadores que *«no quería irme, pero la pobreza me obligó»*². La falta de oportunidades laborales o de acceso a la educación en el lugar de origen, así como las oportunidades económicas, reales o percibidas, en otras ciudades, regiones o países suponen un gran incentivo para el desplazamiento de niños y niñas, tanto de manera independiente como con sus familias.

Las familias de los menores de 18 años que emigran solos a menudo pagan para garantizarles un viaje seguro y un trabajo en su destino, lo que hace que muchas de estas familias pobres contraigan deudas y queden condenadas a una vida de servitud para pagar los gastos del viaje de sus hijos. Por ejemplo, algunas familias marfileñas contraen enormes deudas para enviar a sus hijos al extranjero, con la promesa de un futuro en el mundo del fútbol profesional³.

Pero las ideas y motivaciones propias del menor de 18 años son a menudo clave para entender su marcha. En las entrevistas, hablan de su deseo de ganar dinero y ayudar a mantener a sus padres y hermanos. *«Cuando me fui les dije: “Que sobreviva o muera ahora depende de mí”*», dijo un chico del sureste de África. *«Quiero cuidar de mi familia porque soy el hijo mayor...»⁴*

Algunos menores de 18 años dicen que las experiencias positivas de otros niños emigrantes ha hecho que aumentase su deseo de irse: *«Tienen ropa bonita, el pelo liso y un montón de cosas, como utensilios de cocina y máquinas de coser»⁵*, comenta una chica de 13 años de Ghana sobre las niñas que vuelven a sus pueblos desde la capital, Accra.

Para otros niños y niñas, la emigración o el desplazamiento son la única manera de escapar de los malos tratos y la violencia en casa. En China, muchos niños de la calle afirman que la violencia, los abusos y los malos tratos en casa o en la escuela fueron las principales razones que les hicieron emigrar y buscar más seguridad en otro sitio⁶.

«En Mozambique, mi familia no se ocupaba de mí», comenta un chico de 14 años desde Sudáfrica, mientras explica qué le hizo irse de casa. *«No les importaba si tenía algo que ponerme o de comer... y por eso pensé en venir aquí, a Sudáfrica, porque quizás iba a encontrar a alguien que me cuidase como si fuera su hijo...»⁷*

Los desastres naturales y el cambio climático también afectan a los patrones migratorios. Se prevé que en el año 2050 haya unos 200 millones de «refugiados climáticos», y los menores de 18 años formarán parte de esta nueva oleada de migraciones forzadas.

— EN CASA —

¿QUÉ QUIEREN?

Muchos niños y niñas dicen que se van de casa y emigran porque ven imposible quedarse. «Cuando decidí irme de casa, me sentí feliz de hacerlo», dice un chico de Europa del Este. *«No podía plantearme ninguna otra opción. Seguir viviendo en casa me resultaba imposible.»*⁹

«Ya sean los padres o los maestros, hay que acercarse a estos niños y niñas y preguntarles si hay algo que les preocupe, ya que a menudo les cuesta hablar, tienen miedo, se encierran en sí mismos...»

Un chico de 18 años que vive en un centro de acogida de Albania

*lo más importante sería que pudieran volver a ir a la escuela... la educación es la única forma de conseguir algo bueno... si no, los problemas no desaparecerán...»*¹⁰

Los menores de 18 años que se ven forzados a abandonar sus comunidades de origen a causa de la pobreza extrema, la violencia, el abandono o los conflictos se encuentran entre los más vulnerables a los peligros y a la explotación de que pueden ser víctimas los desplazados. En las entrevistas, niños y niñas piden más apoyo a sus comunidades de origen, más oportunidades y más educación, además de protección contra la inseguridad, los malos tratos y la pobreza.

«Haría que niños y niñas pudieran volver a la escuela. Les daría trabajo a sus padres para que no les obliguen a trabajar o a pedir limosna», dice un chico de 15 años que vive en la calle. *«Sí,*

Algunos de ellos dicen que tuvieron la sensación de no poder acudir a nadie en el momento de decidir si irse o no. *«Nadie me aconsejó y tampoco intenté que lo hicieran»,* dice uno de ellos. *«Sabía que sería un trabajador ilegal y contaba con mi novia y sus conocidos para encontrar trabajo y ganar mucho dinero. Pero no tenía nada de información.»*¹¹

Entre las iniciativas que han intentado, con éxito, ayudar a los jóvenes a tomar decisiones más informadas en el momento de irse al extranjero destaca la inclusión de módulos sobre los riesgos del tráfico de personas y de clases de *«habilidades de vida»* en el currículum escolar de Moldavia.

En el estado de Bengala Occidental, en la India, donde los padres envían a muchos de sus hijos a otras ciudades o regiones para que se conviertan en criados o trabajadores domésticos, Save the Children trabaja con la administración local para desarrollar programas que proporcionen incentivos económicos a las familias, como pensiones y subsidios por hijos, a cambio de que no obliguen a emigrar a sus hijos y que les manden al colegio¹².

En Burkina Faso, la ONG Terre des Hommes ha creado un sistema similar de microcréditos para jóvenes emigrantes, ya que detectó que muchos de ellos aspiraban a ser económicamente independientes y que normalmente se van de casa sin permiso de sus padres por ese mismo deseo de ganarse la vida¹³.



LOS RIESGOS

Cuando un niño o una niña se va de casa, a menudo el viaje es la parte más difícil o peligrosa.

«Creíamos que nos matarían, porque hay quien dice que, si te encuentran y no llevas dinero, te matan...

Yo era el único chico y creí que me mataban. A las chicas las violan... vimos mucha sangre.»¹

Para saber cómo poder ayudar mejor a estos niños y niñas que atraviesan países, fronteras y mares, es importante tener en cuenta que los menores de 18 años pocas veces viajan solos.

Se da por sentado que los adultos que les acompañan o les ayudan a emigrar alimentan el negocio criminal del tráfico de niños, que se ha ido desarrollando a medida de que aumentaban los movimientos migratorios. A pesar de que pueda ser cierto en algunos casos, muchos de los millones de niños y niñas que actualmente viven lejos de casa viajan con sus padres u otros familiares. Cabe destacar que no todos los intermediarios o empleadores explotan a los niños y niñas emigrantes de forma automática. Muchos de ellos pueden ser un apoyo o una buena influencia en la vida de estos niños.

Los niños y niñas que emigran sin ningún familiar a su lado a menudo se juntan con otros niños con hermanos mayores u otros adultos que les facilitan las cosas o les ayudan durante el viaje.

Tanto si viajan solos como si lo hacen acompañados por familiares o desconocidos, el viaje puede ser la parte más peligrosa y arriesgada de la migración de los menores de 18 años. Estudios realizados en África Occidental demuestran que las niñas emigrantes son especialmente vulnerables ya que es menos habitual que hayan tomado la decisión de irse de casa por ellas mismas y, a menudo, terminan trabajando a puerta cerrada en trabajos domésticos, donde permanecen invisibles al mundo exterior.

Los niños y niñas que no viajan con la familia son los que corren un mayor riesgo, especialmente en puntos conflictivos como las fronteras, donde pueden sufrir violencia física, robos y explotación sexual.

«Estaba con mi hermano y tres de sus amigos, pero no teníamos pasaporte. Mi hermano pagó a algunas personas para que nos ayudasen a cortar la valla de la frontera. Pagó 150 rands por persona... Se tarda un día entero en atravesarla. Hay que ser valiente. Después de cortar la valla, hay que cruzar el río Incomati y vigilar que no te vean los mabuno, o tendrás problemas. Entramos al río, el agua nos llegaba al cuello, y seguimos en silencio. No puedes hacer nada de ruido. Cuando vimos una patrulla de lejos, nos escondimos detrás de unos arbustos...»²

Una chica que se fue de Zimbabue para ir a Sudáfrica nos dijo que *«después de cruzar el río y saltar la primera valla, nos encontramos con un grupo de chicos escondidos en los matorrales... Avanzaron a nuestro lado, llevaban destales y cuchillos afilados... Nos dijeron que nos tumbáramos y empezaron a pegarnos... Nos robaron el dinero...»³*

Las niñas que emigran a Sudáfrica también declaran que se ven forzadas a mantener relaciones sexuales con guardas fronterizos para poder entrar al país⁴. Una entrevistada dijo que las chicas que van de Sierra Leona a Liberia se convierten en las *«esposas»* de los camioneros que las llevan a cambio de mantener relaciones sexuales con ellas⁵.



DESPLAZADOS

¿CÓMO SE PUEDE GARANTIZAR SU SEGURIDAD?

No es nada fácil acceder a los niños y niñas mientras viajan. Ofrecer servicios como centros de información y orientación en estaciones de autobuses, campamentos para inmigrantes y pasos fronterizos y proporcionar alimentos y alojamiento seguros en las rutas migratorias más populares podrían ayudar a estos niños y niñas y a sus familias a hacer más llevadero el viaje.

Pero tener acceso a estos niños y niñas antes de que emigren es igualmente importante. Algunas veces, la explotación y el tráfico puede empezar antes de que se vayan de casa.

«Mi prima me dijo que podía ir de vacaciones a su casa... Mis padres no lo tenían nada claro, pero terminaron aceptándolo... Una vez allí, el marido de mi prima me dijo que iba a prostituirme: me quitó los documentos de identidad y me dejó encerrada.»⁶

En el año 2003, un grupo de ONG entrevistó a más de 3.000 jóvenes letones que querían irse de casa para buscar trabajo en el extranjero. El estudio reveló que muchos de ellos no hacían nada para preparar debidamente su emigración y que, una vez en el país de destino, no se cumplían sus expectativas.

Estas ONG decidieron elaborar una guía de Trabajo seguro en el extranjero, centrada en los riesgos que conlleva emigrar sin garantías de seguridad y en saber cómo evitarlo. La guía ofrecía una serie de pautas para saber si una determinada oferta de trabajo era real y legal, asesoramiento en relación con el estatus legal de los inmigrantes en los países de destino y avisos sobre el riesgo de convertirse en víctima del tráfico de personas.

El estudio de seguimiento demostraba que los jóvenes que leyeron esta guía eran más precavidos a la hora de emigrar: mientras que sólo el 64% de los que no habían leído la guía exigían algún tipo de contrato laboral cuando les prometían un trabajo en el extranjero, el 100% de los que la habían leído sí lo exigían⁷.

Las iniciativas centradas en los padres, para ayudarles a aumentar los ingresos familiares o a acceder a mejores servicios educativos o sanitarios, o las que intentan hacer frente a los problemas ligados a la violencia o a los conflictos en el lugar de origen de los inmigrantes pueden evitar que muchos de ellos emprendan estos peligrosos viajes o, como mínimo, retrasar su partida.



LOS RIESGOS

Cuando los niños y niñas llegan a su destino, muchos creen que podrán tener una vida mejor. Las familias que emigran con sus hijos también esperan que vivir en otra región o país les permita acceder a más y mejores servicios sanitarios y educativos.

Cada año, millones de niños y niñas recorren largas distancias para encontrar un trabajo remunerado, normalmente en la economía sumergida –como temporeros en el campo o pescadores, en el sector de la construcción, en restaurantes o como personal doméstico–, para sobrevivir y ayudar a sus familias.

A pesar de las oportunidades que pueda ofrecer un país o una ciudad de destino determinada a los niños y niñas que se encuentran lejos de su hogar, su condición también los hace más vulnerables a las peores formas imaginables de explotación y violencia.

Los menores de 18 años que llegan a un país o una ciudad nueva sin un estatus legal, o que se han visto obligados a abandonar su hogar por la violencia, la pobreza o los conflictos armados, son los que más riesgo corren. Las barreras lingüísticas, la discriminación y los estigmas significan que muchos tienen problemas para integrarse y encontrar un hogar seguro. Se calcula que, en todo el mundo, hay unos 100 millones de niños y niñas que viven en la calle, sin un techo seguro bajo el que dormir².

A pesar de que la ley internacional obliga a los gobiernos a proteger a los niños y niñas vulnerables, muchos los consideran criminales o «inmigrantes ilegales», lo que hace que se les pueda procesar judicialmente, detener o repatriar, con todo lo que ello comporta.

En Guatemala, la ONG Casa Alianza calcula que hay unos 14.500 niños y niñas que viven en la calle y que, en vez de ser tratados como personas muy vulnerables, se consideran una molestia y, en algunos casos, se convierten en objetivo de los escuadrones de la muerte.

El miedo a ser arrestados o castigados es una verdadera pesadilla para muchos de estos jóvenes inmigrantes³.

Tal como explica una chica que vive en Sudáfrica: «Vienen muchos chicos, pero el problema es que no tienen donde quedarse y la gente les trata como alguien que ha venido a robarles, por lo que los arrestan... Las chicas tenemos más suerte: algunas podemos casarnos con hombres de aquí... No tenemos que estar escondiéndonos y sufrimos menos que los chicos...»⁴

«Ahora estoy en un país extranjero, no conozco a nadie, no sé adónde ir, a quién recurrir...»¹

Un chico de 17 años que vive en la calle en Albania

Cuando los niños y niñas llegan a su destino, muchos creen que podrán tener una vida mejor. Las familias que emigran con sus hijos también esperan que vivir en otra región o país les permita acceder a más y mejores servicios sanitarios y educativos.

Cada año, millones de niños y niñas recorren largas distancias para encontrar un trabajo remunerado, normalmente en la economía sumergida –como temporeros en el campo o pescadores, en el sector de la construcción, en restaurantes o como personal doméstico–, para sobrevivir y ayudar a sus familias.



EN EL DESTINO

Para algunos niños y niñas, esto supone quedar expuestos a la violencia sexual y física:

«Me violó un gomagama de Zimbabue», dice Musina, una chica de 16 años. «*No sé por qué... Violó a una chica de Zimbabue antes de violarme a mí y ella no le denunció. Creo que piensa que las chicas de Zimbabue no le denunciarán...*»⁵

Aprovechando su desesperación por encontrar trabajo o que no pueden –o no quieren– huir y denunciar los malos tratos a las autoridades, muchos patronos explotan, encierran y abusan de estos jóvenes inmigrantes.

En un estudio realizado por el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la Organización Internacional del Trabajo (ILO) en Costa Rica, se entrevistó a un grupo de menores de edad empleados como trabajadores domésticos. El estudio demostró que era más probable que los niños y niñas originarios de otros países –principalmente, inmigrantes nicaragüenses– sufrieran malos tratos por su condición de ilegalidad y que, muchas veces, ni se les permitía salir de la casa de sus señores⁶.

En otro caso igualmente representativo, un chico de Níger intentó denunciar a la policía de Burkina Faso que su jefe se negaba a pagarle un sueldo. «*Cuando lo hice, me dijeron que era un extranjero y que en Burkina Faso los extranjeros no denunciaban a los nativos ante la policía*», dijo el joven nigerino. «*Entonces me dijeron que nunca iba a ver este dinero*.»⁷

Varios estudios realizados recientemente por Save the Children en la India han revelado que el 68% de los menores de 18 años que trabajan como empleados domésticos habían sufrido malos tratos físicos, que el 86% era víctima de maltratos psicológicos y que trabajaban una media de 15 horas al día⁸.

Un chico de 15 años que vive en Camboya dijo: «*Una mujer me dijo que fuera a Camboya a trabajar en su empresa, a hacer zapatos. Me prometió que no tendría que trabajar demasiadas horas y que tendría un buen sueldo. Cuando llegué... Me dejó encerrado en una habitación, había otros 10 chicos allí... Nos obligaba a trabajar muchas horas sin dejarnos salir*.»⁹

Las condiciones de vida inseguras e insalubres también les dejan expuestos a muchos peligros: «El lugar donde vivo no está nada bien», dice una chica de 15 años. «*Duermo con otras 50 chicas delante de unas tiendas que hay cerca del mercado... Somos demasiadas y estamos a la merced de... ladrones y asesinos...*»¹⁰

Muchas familias y muchos niños y niñas también tienen que superar importantes barreras para acceder incluso a los servicios más básicos a su llegada a los países o ciudades de destino. A pesar de que muchos dejan atrás su casa para intentar tener más posibilidades de recibir una educación o de disfrutar de asistencia médica básica, un estudio reciente demuestra que, en Tailandia, menos de una cuarta parte de los inmigrantes menores de 15 años van al colegio¹¹.

«No gano suficiente dinero para poder ir a la escuela», dice un chico de 16 años de Mozambique. «*Cuando llegué no tenía a nada ni a nadie, no tenía ni a mi madre ni a mi padre, y aquí hay que tener dinero para ir a la escuela... Y no tengo suficiente*.»¹²

¿QUÉ QUIEREN?

Estos niños dicen que quieren y que deberían estar protegidos de los abusos y la explotación de los patronos y de los traficantes.

«*No debería permitirse que los niños hicieran trabajos duros, que cortasen leña, cavasen zanjas o segasen, ya que son cosas muy difíciles de hacer*», dice un chico de 17 años entrevistado en Albania. «*Me sentiría muy mal cada vez que tuviera que hacer uno de estos trabajos. Son cosas muy malas*.»¹³

Pero también quieren que les ayuden a hacer que vivir fuera de casa sea una experiencia positiva.

«*Me gustaría volver, pero no sin antes haber aprendido un oficio o haber encontrado trabajo en Accra, ya sea con algo con ordenadores o como costurera*», dice una chica ghanesa de 19 años de edad. «*Aunque ahora gane dinero, no quiero volver sin aprender un oficio, sería haber perdido el tiempo...*»¹⁴

Los niños que llegan a un sitio nuevo hablan de los cambios positivos que puede suponer dejar su hogar, como trabajar, formarse o escapar de la violencia, los conflictos o la pobreza. No todos afirman haber tenido una mala experiencia.

«*Duermo en el suelo de la habitación de mi señora. No me molesta; en realidad, estoy contenta porque puedo dormir debajo de un ventilador eléctrico*», dice una inmigrante de 13 años en Dhaka. «*Tengo ropa y me dan suficiente comida. Gano 600 taka al mes y le mando el dinero a mi madre. Mi señora me cuida cuando me pongo enferma*.»¹⁵

A veces, hablan de la sensación de poder e independencia que les da trabajar y ganarse el pan. «*Me siento bien porque a veces vendo 250 rands de helados en un día y, además, puedo enviar algo de dinero y ropa a mi familia*», afirma un chico que vive en Sudáfrica¹⁶.

Estos jóvenes quieren que les ayuden a aprender un oficio o a recibir una educación.

Un chico de 16 años de Benín hablaba de la importancia de los grupos de apoyo dirigidos por niños y niñas, como el MAEJT, que le ayudó a huir de abusos y explotación.

«*Me cuidan, y eso es precisamente lo que buscaba... Al unirme a la asociación, empecé a aprender un oficio y ahora me siento mucho mejor... que antes. Invito a todos los chicos y chicas que vivan las mismas complicadas situaciones que vivía yo a unirse a nosotros. Ahora se respetan mis derechos*.»¹⁷

La existencia de espacios seguros en los que se puedan encontrar con otros niños y niñas, guardar sus pertenencias, lavarse o escapar de los malos tratos o la violencia se considera muy importante. Según ellos, estos espacios de refugio a menudo son los únicos lugares en los que pueden recibir ayuda y apoyo.

ESTUDIO DEL CASO DE CATALUÑA

Las fundamentos de la sociedad catalana actual se asientan sobre el movimiento de personas. La llegada y el asentamiento de inmigrantes fue la base del crecimiento de la población catalana durante el primer cuarto del siglo XX. Entre los años 1950 y 1975, más de 1,5 millones de personas llegaron a Cataluña.

La intensidad de estas oleadas migratorias ha tenido grandes consecuencias, especialmente en la tasa de natalidad de la región, ya que muchas de las personas que llegaron desde otros lugares y se instalaron en Cataluña eran trabajadores jóvenes.

La naturaleza de la inmigración que llega a tierras catalanas ha cambiado en los últimos 10 años. Históricamente, los nuevos catalanes provenían principalmente de otras zonas de España. Sin embargo, desde 1998, se ha experimentado un fuerte aumento del número de personas procedentes de Latinoamérica, el Norte de África y Europa del Este.

El Gobierno catalán, junto con los distintos grupos parlamentarios, las asociaciones municipales y los grupos de la sociedad civil, ha adoptado un Pacto Nacional para la Inmigración, en el que se definen las políticas de integración necesarias para hacer frente a los retos que plantea la llegada de inmigrantes a la región.

Este Pacto define el modelo de integración catalán como un sistema no uniforme, que acoge a los inmigrantes sin pretender su asimilación cultural y sin exigirles que renuncien a sus orígenes o a su pasado para poder formar parte de la sociedad catalana.

También propugna la coexistencia religiosa y la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y se centra de manera específica en los niños inmigrantes.

Los niños constituyen una parte importante de los recién llegados a Cataluña. En enero de 2008, había 172.691 menores de 15 años empadronados en Cataluña.

Dentro del Pacto Nacional para la Inmigración, se da especial importancia a iniciativas como el reagrupamiento familiar, las asociaciones de jóvenes, los planes locales de educación y el acceso a la sanidad.

La educación también es uno de los ejes principales de los esfuerzos del Gobierno por ayudar a estos jóvenes inmigrantes. Durante los últimos años, se han llevado a cabo una serie de iniciativas con un notable éxito, como las aulas de acogida, que proporcionan la atención personalizada que necesitan estos estudiantes recién llegados, y los cursos de formación específica para el profesorado.

A pesar del problema que supone el creciente hostilidad hacia los niños extranjeros en algunas escuelas y ciertas partes del sistema educativo catalán, estas políticas han conseguido que se reduzca el número de niños inmigrantes que dejan los estudios.

El Gobierno catalán también firmó un convenio con el Gobierno marroquí sobre el tema del retorno de los niños inmigrantes a sus hogares.

Aproximadamente el 95% de los niños que llegan a Cataluña sin sus familias provienen de Marruecos. Actualmente, ambos gobiernos colaboran para ayudar a los menores marroquíes que residen en los centros de la Generalitat a volver voluntariamente a sus casas.

Uno de los objetivos de este programa, centrado en la integración socioeconómica, es intentar ofrecer una alternativa viable a la emigración para estos jóvenes marroquíes. Esto se quiere conseguir promoviendo la educación y la integración social y económica en Marruecos mediante la creación de centros de formación profesional y de escuelas deportivas, además de ofrecer la realización de prácticas laborales en empresas catalanas con presencia en Marruecos.

LOS RIESGOS

«**Cuando el retorno es forzoso, el niño sólo tiene un objetivo: volver...**»¹

Integrarse en la comunidad del país o ciudad de destino o volver a casa después de haber pasado un tiempo fuera

puede ser un reto complicado para muchos jóvenes inmigrantes, especialmente si se han visto forzados a emigrar para escapar de malos tratos, conflictos, violencia o desastres naturales o medioambientales, o si han sufrido experiencias traumáticas durante el viaje.

A menudo se da por sentado que los niños y niñas desplazados son víctimas de las redes de tráfico de personas o inmigrantes ilegales con poco o ningún derecho a quedarse en el lugar de destino, lo que explica que las respuestas oficiales a su llegada a menudo puedan centrarse en hacerles volver a casa.

Pero hacer que estos niños y niñas vuelvan a sus países de origen sin tener en cuenta las razones por las que se fueron puede significar que se encuentren de nuevo con un entorno de violencia, abusos, pobreza extrema o conflictos armados.

El retorno a los lugares de origen sólo debería darse si es lo mejor para el menor y después de un proceso de evaluación exhaustivo, consideraciones que actualmente no tienen en cuenta las respuestas de muchos gobiernos u otras agencias que tratan con menores de edad desplazados. En muchos casos, promover la integración en las regiones o países a los que han llegado estos niños y niñas sería la mejor opción.

A pesar de que se pueden encontrar numerosas referencias a actuar siempre «*en beneficio de los niños*» en gran parte de la legislación que les afecta, en la práctica, la mayoría de políticas reflejan un conflicto entre los intereses del menor y los de las autoridades del país de acogida. Su condición de inmigrantes hace que la «*vulnerabilidad*» y la «*condición de niños*» de muchos de estos queden en segundo término.

En primer lugar, las políticas dirigidas a los niños y niñas desplazados deberían proporcionarles una asistencia provisional adecuada y garantizar que reciben todo el asesoramiento y el soporte que necesitan para encontrar la mejor solución a largo plazo de su situación particular, ya sea reunirse con su familia o integrarse en la comunidad de acogida.

Incluso cuando el retorno sea aconsejable, el proceso de repatriación puede resultar peligroso y aterrador para quienes tienen que vivirlo.



¿VOLVER A CASA?



Un niño de Sudáfrica hizo el siguiente comentario a los entrevistadores: *«Siempre hay policías que buscan a gente de Zimbabue y Mozambique sin documentos de identificación. Así nos atrapan. Entonces nos llevan a un lugar llamado Lindela. Es un lugar muy peligroso... está lleno de enfermedades. Aunque mueras en Lindela, no intentan ni comunicárselo a tus padres. Entonces nos llevan en autocares a la frontera... y tampoco avisan a los padres.»*²

En muchos casos, estos «retornos» equivalen a deportaciones. Los jóvenes inmigrantes repatriados por la fuerza pueden terminar en peligrosos campamentos temporales o pasar mucho tiempo detenidos.

«Volvimos porque no teníamos pasaporte. La policía nos encarceló. Pasamos una semana en la comisaría... Nos trataron fatal... Después nos hicieron subir a un tren y nos llevaron a Ressano. Allí nos abandonaron en la estación de tren y tuvimos que conseguir dinero para volver a casa...»

El mismo chico describe el círculo vicioso de emigración y repatriación en el que pueden caer muchos si no se hace nada para erradicar las causas de su marcha.

*«Quiero volver cuando termine este mes, en casa no hago nada... sólo voy de un lado a otro. Aquí no hay trabajo, y por eso quiero volver a Sudáfrica a buscar trabajo, para tener dinero y poder comprar muchas cosas.»*³

Tanto si les han repatriado forzosamente como si han vuelto a casa por voluntad propia, la reintegración en sus comunidades de origen también puede resultar muy traumática. Por ejemplo, las chicas que han sido víctimas del comercio sexual ligado al tráfico de personas afirman que pueden verse discriminadas y estigmatizadas cuando vuelven a su comunidad de procedencia, y que sus experiencias terminan siendo de dominio público. Del mismo modo, los estudios en África Occidental revelan que cuando regresan, estos niños y niñas pueden ser víctimas de presión social, humillaciones o ser rechazados si se considera que han fracasado.

*«Cuando mi madre se emborracha habla por los descosidos y escampa rumores por el pueblo, va diciendo que me secuestraron y me violaron. Desde que se sabe, tanto los más viejos como los jóvenes se comportan como si fuera a devorarles. En la discoteca todos se apartan de mí, y nuestros vecinos no quieren beber ni un vaso de agua en nuestra casa porque dicen que les vienen náuseas. Los chicos se ríen de mí.»*⁴

Otra chica dijo: *«Cuando volví a casa, tenía dos pretendientes, pero cuando se enteraron de mi pasado ya no volvieron.»*⁵

¿QUÉ QUIEREN?

¿QUÉ NO QUIEREN?

Los niños y niñas nos han dicho que necesitan que se intervenga para ayudarles a integrarse a sus nuevos lugares de residencia o a reintegrarse a sus lugares de origen cuando vuelven.

«Cuando volví a casa, me ayudaron los servicios sociales y [una organización]. Nos dieron dos camas y el generador que necesita mi padre para trabajar. Un trabajador social y un psiquiatra me visitan regularmente», dice un niño del sureste de Europa⁶.

Iniciativas como centros y espacios seguros en los que se ofrezca asistencia y asesoramiento que han vuelto a casa también pueden convertirse en auténticos salvavidas para los que tienen problemas para reintegrarse.

«Me gusta poder llamar al centro siempre que necesito ayuda y que nunca me den un “no” como respuesta», decía una chica que había vuelto a casa. *«Cuando mi prometido me pegaba, la policía de aquí [de su ciudad] no quería saber nada al respecto. Hablé con la coordinadora del centro de acogida, que se puso en contacto [con la administración regional] y, con una simple llamada, la policía acudió en mi ayuda. Sin las señoras de este centro, todo sería mucho más difícil.»*⁷

Este tipo de centros y los programas de ayuda a la repatriación también pueden informar a los niños y niñas que quieren volver a emigrar para garantizar que el viaje sea más seguro y que puedan esquivar los peligros y el riesgo de explotación al que están expuestos.

«He aprendido muchas cosas. Si las hubiera sabido antes...», decía una chica de Europa del Este sobre un programa que ayuda para migrar de manera segura y a no caer en las redes de tráfico de personas. *«Ahora sé cómo protegerme. Tenemos una serie de palabras clave con mi familia para casos de emergencia. También me he dado cuenta de que los traficantes de personas pueden ser amables, no siempre tienen que ser violentos. Tanto yo como mi madre entendemos cómo funcionan las cosas.»*⁸

Estos jóvenes migrantes también nos han explicado los problemas que han tenido cuando estos programas no cumplían con sus expectativas o no se adaptaban a sus necesidades. A la larga, las promesas de formación y de ayuda no cumplidas o los planes que no se adaptan a las necesidades o a los deseos de los niños y niñas que han vuelto a casa pueden hacer más mal que bien.

Un joven vietnamita de 17 años comentaba lo siguiente: *«Cuando tenía 12 años, mis padres me enviaron a una clase informal (de 4º curso) organizada por la CPFC de la zona, una organización para niños y niñas pobres e inmigrantes que no tenían recursos para ir a la escuela o que habían dejado los estudios. Sólo éramos seis o siete en clase, y la mayoría no querían estudiar. Cuando estaba en 5º, la clase desapareció al cabo de unos meses, ya que la mayoría de niños habían vuelto a dejar los estudios. Me llenó de tristeza, ya que yo era el mejor alumno de la clase. Pero no podía hacer nada al respecto.»*

Los niños y niñas que residen en campos de desplazados internos se encuentran entre los más vulnerables, ya que a menudo han tenido que abandonar sus hogares por conflictos violentos o desastres naturales, y lo han hecho sin poder tener acceso a los servicios más básicos, a la asistencia sanitaria o a la educación. Un chico de 14 años de un campo de desplazados internos de Europa del Este dijo que las promesas de ayuda no cumplidas de las ONG tenían un efecto devastador en la moral de los más jóvenes del campo.

*«Creo que todo depende de estos extranjeros. ¿Por qué tienen que venir a decirnos “dentro de unos meses, tendrás un hogar y un trabajo en Kosovo, como antes; no es culpa vuestra que lo hayáis perdido todo, que hayan destruido vuestras casas y que haya una guerra”? Unas cuantas personas nos preguntaron quién quería volver, y muchos decimos que lo deseábamos... ¿y qué ha pasado? Han esperado muchos años, como nosotros.»*⁹

CONSEGUIR AYUDA

«Estos niños y niñas confían en nosotros, nos abren sus corazones del mismo modo que nosotros les abrimos los nuestros.»¹

**Seynabou,
MAEJT**

Cada vez hay más organizaciones y redes que ayudan a los niños y niñas desplazados en África Occidental, Latinoamérica y Asia.

Algunas de estas asociaciones y organizaciones están dirigidas por niños y niñas. Además de proporcionar información, alojamiento y ayuda material, también son una fuente de apoyo psicológico y emocional entre iguales, algo muy necesario en épocas como la infancia y la adolescencia. Niños y niñas dicen que recibir apoyo moral de otras personas de su edad que han pasado por las mismas experiencias les ayuda muchísimo a afrontar sus problemas.

«¿La razón por la que me apunté a la asociación? Me cuidan, y eso es precisamente lo que buscaba. Si veo un niño con heridas en el cuerpo, o con el pelo enmarañado, lo llevo a la asociación... para que le cuiden...»², dice un chico de 16 años de Porto Novo, en Benín.

Las asociaciones de niños y jóvenes también intentan ayudar a otros emigrantes de su edad difundiendo mensajes que explican cómo protegerse de los peligros que entrañan los desplazamientos, como por ejemplo animándoles a conocer sus derechos, a poner en duda las promesas que les hagan o a aplazar, o incluso cancelar, el viaje.

«Un grupo de educadores de aproximadamente mi edad me invitaron a una sesión de formación en materia de derechos del niño. Me dieron folletos, pósters y camisetas con mensajes simples relacionados con la información que hay que tener antes de emigrar. Gracias a ellos,

ahora sé cómo protegerme y como proteger a mis amigas de los malos tratos, los abusos y los traficantes de personas», comentaba una chica de 15 años de la región del Mekong. *«Y, lo que es más importante, sé dónde me pueden ofrecer ayuda si me ocurre algo malo.»³*

En Dakar, la capital de Senegal, el Movimiento Africano de Niños y Jóvenes Trabajadores (MAEJT) está construyendo una red de asociaciones infantiles y juveniles que se extenderán por varios países de África Occidental, como Senegal, Mali y Togo. Han establecido un sólido sistema de apoyo para niños trabajadores que incentiva unas condiciones de trabajo seguras, mejor protección y respecto a sus derecho.

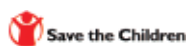
En Ofouanou, un pueblo de Níger, una asociación local del MAEJT empezó a organizar reuniones para aumentar la concienciación sobre los peligros de la emigración y el tráfico de personas entre los más jóvenes. Entonces, los jóvenes de la organización se pusieron a trabajar juntos para crear fuentes alternativas de puestos de trabajo, para que así no se vieran obligados a irse para buscar trabajo. El resultado fue una considerable reducción del número de niños y niñas que abandonaban el pueblo para buscar trabajo⁴.

Los niños piden tener más acceso a ayudas de este tipo.

«Me gustaría que Save the Children ayudase a nuestro grupo a reunirse más a menudo y a poder intercambiar experiencias con grupos de otras comunidades. Esto nos permitiría comprender mejor nuestros derechos y saber cómo protegernos de manera más efectiva», decía una chica vietnamita de 17 años. *«Me gustaría que Save the Children ayudase a más niños pobres e inmigrantes a ir a la escuela.»⁵*

A pesar de estos deseos y de los obvios beneficios de ayudar a desarrollar redes y asociaciones infantiles y juveniles, las autoridades locales, los gobiernos municipales y la sociedad civil no parecen estar demasiado interesados.





| Producido por:

| Con el soporte de:

| Miembros convocados de GMC: